**Fundación Sin Fines de Lucro**
**Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad**

**www.cineclubnucleo.com.ar**

**Exhibición n° 6511** Domingo 8 de mayo de 2005
**Temporada n° 52** **Cine GAUMONT**

LA VENTANA DE ENFRENTE (*La finestra di fronte,* Italia/Inglaterra/Turquía/Portugal, 2003) *Dirección*: FERZAN OZPETEK. *Guión*: Ferzan Ozpetek, Gianni Romoli. *Fotografía*: Gianfilippo Corticelli. *Asistente de dirección:* Gianluca Mazzella. *Montaje*: Patrizio Marone. *Mezcla de sonido*: Marco Grillo. *Edición de sonido*: Benedetto Atria, Nigel Mills, Mike Wood. *Música original:* Andrea Guerra. *Dirección de arte:* Andrea Crisanti. *Decorados:* Massimiliano Nocente. *Elenco*: Giovanna Mezzogiorno (Giovanna), Massimo Girotti (Simone/Davide Veroli), Raoul Bova (Lorenzo), Filippo Nigro (Filippo), Serra Yilmaz (Eminè), Maria Grazia Bon (Sara), Massimo Poggio (Young Davide), Ivan Bacchi (Simone), Chiara Andreis, Veronica Bruni, Olimpia Carlisi, Ohame-Brancy Chibuzo (Alessio), Carlo Daniele (Marco), Rosaria De Cicco (Barista), Luciana De Falco (Marilena). *Productor*: Tilde Corsi, Gianni Romoli. *Productora*: AFS Film, Clap Filmes, R&C Produzioni, Redwave Films. *Duración original*: 106’.

Esta película se exhibe por gentileza de Alfa Films.

## El film

En un barrio romano de clase media, el matrimonio de 9 años de Giovanna y Filippo marcha a los tumbos, tanto por las insatisfacciones varias de la mujer como por la inestabilidad laboral del marido. Así, **La ventana de enfrente**, título del filme y también el sitio de la casa por el que Giovanna espía a un atrayente vecino dando rienda suelta a sus fantasías, es una película de conflictos familiares. Pero no sólo eso.

Empleada en un establecimiento avícola, Giovanna gana unas liras extras cocinando tortas que vende a un pub, preludio para sus sueños de repostera. Pero una noche cualquiera, la pareja y sus dos pequeños hijos se encuentran con un anciano extraviado, sin memoria ni identidad. Y por la piedad de Filippo lo llevan a su casa, al menos por unas horas hasta que la policía se ocupe de él. El viejo, que podría llamarse Davide o Simone —luego se aclarará— tiene un número tatuado en el brazo y algún flashback lo muestra en una situación violenta seis décadas atrás, en pleno fascismo. Es, además, sumamente habilidoso en la cocina, justo el maestro que Giovanna podría aprovechar. Entretanto, ella conoce por fin al vecino Lorenzo, que en poco tiempo se marchará a otra ciudad en pos de un ascenso bancario: como se ve, un abanico de posibilidades múltiples dramáticamente hablando.

Con fineza y oficio, el director y coguionista Ozpetek reúne los hilos que forman un bordado coherente hacia el final. En su favor está, además, la labor del elenco, con la hermosa y competente Mezzogiorno y, como Davide (o Simone), una gloria del cine italiano, Massimo Girotti, muerto hace no demasiado a los 85, luego de concluido el rodaje. Y quien siempre será recordado por su amante vagabundo de **Ossessione** (Luchino Visconti, 1943).

(Aníbal M. Vinelli, 20 de enero de 2005, publicado en diario Clarín)

Quien haya visto **El baño turco** (Hamam, il bagno turco, 1997) y **El hada ignorante** (Le fate ignorante, 2000) reconocerá en este film el trazo persuasivo, terso y refinadamente sensitivo de Ferzan Ozpetek. Un estilo (quizá todavía en vías de definición) en el que las atmósferas, los escenarios, los objetos y hasta los colores tienen función expresiva y dicen tanto de los personajes como ellos mismos; un cine de caracteres y sentimientos más que de intrigas, si bien esta vez el misterio acerca del pasado de uno de los personajes motiva el avance de la acción y en cierto modo desencadena cambios en la conducta de los demás.

Hay dos historias que se integran -a veces fluidamente, a veces con alguna dificultad- en **La ventana de enfrente**. La protagonista de una de ellas es una mujer

que a los 29 años de edad y nueve de matrimonio ha debido sacrificar sueños y amoldarse a la falta de carácter de un marido apocado pero sensible, con quien comparte el sostén de la casa y los hijos, ya como empleada de un criadero industrial de pollos, ya con las piezas de repostería (su secreta vocación) que provee a un bar cercano. A Giovanna no le sobra el tiempo; apenas los minutos que antes de irse a la cama ocupa en fumar un cigarrillo y espiar con sigilo los movimientos de su joven vecino de enfrente, atildado y elegante como Clark Kent. Un respiro ante la crisis que asedia a la pareja.

La otra historia (hay una breve escena que la antecede, en el comienzo del film) viene con el desconocido que la pareja alberga cuando lo descubre perdido en un puente de Roma. El anciano -estampa aún elegante, modales distinguidos- parece haber perdido la memoria: sólo a ratos sale de su ensimismamiento y lo único que recuerda es un nombre -Simone- que los demás suponen es el suyo. Buscando establecer la identidad del hombre y disipar la nebulosa de su pasado (los números grabados en su brazo son la única pista cierta), Giovanna descubrirá pronto que también ella ha perdido en la vorágine de la rutina sueños y deseos. La indagación sobre el anciano, con quien empieza a descubrir cierta secreta afinidad, termina por confundirse con la indagación sobre sí misma, sobre todo después de que el azar le permite asomarse a ese mundo ideal que atisbaba en la ventana de enfrente y la impulsa a asumir, en plena conciencia, su elección de vida. No se trata sólo de sobrevivir, como le aconseja el nuevo, entrañable amigo: cada paso que damos, cada vínculo que establecemos es para siempre: quedarán vivos en la memoria y la memoria basta para que no haya soledad.

Al superponer una crisis conyugal, las desdichas íntimas de una mujer en busca de su identidad y los recuerdos de un sobreviviente del Holocausto que eligió el sacrificio por amor, Ozpetek corre el riesgo de la dispersión y la confusión. Si lo sortea con bastante éxito y logra hacer coincidir elementos tan dispares en una historia coherente es porque todo se articula en el lenguaje de los sentimientos, un terreno en el que el cineasta ítalo-turco se conduce con una delicadeza y una sensibilidad que bien podrían prescindir de la música ampulosa de Andrea Guerra (y también de viejas piezas populares que dos o tres veces quiebran el clima aunque correspondan a la época evocada).

Otro factor decisivo son los actores. Massimo Girotti en especial por lo que su figura representa en el cine italiano y porque su señorío, su callado dolor y su vulnerabilidad se ajustan al personaje hasta volverlo inolvidable. Y también Giovanna Mezzogiorno porque, además de encanto personal, muestra que puede transparentar la interioridad de su rico personaje en miradas elocuentes, tonos de voz y gestos apenas perceptibles. Raoul Bova responde al tipo físico del galán, pero se ve algo perjudicado porque no se percibe química alguna entre él y Mezzogiorno; en cambio, sí la hay entre la actriz y Filippo Nigro, conmovedor en el papel del marido compasivo y con alma de chico. Como en **El hada ignorante**, Serra Yilmaz se adueña, con gracia y espontaneidad, de todas las escenas en que aparece.

El otro personaje fundamental es Roma. Ozpetek sabe verla como pocos, descubrirla en su color, en sus sonidos, en sus callecitas de paredes vetustas, en sus rincones inesperados y en sus barrios populares (en este caso, el Testaccio). Lejos de cualquier postal turística, pero con el encanto inefable y la belleza que le dan su carácter único: una Roma que quizás a estas alturas se haya vuelto invisible a los ojos habituados de los cineastas italianos.

(Fernando López, 20 de enero de 2005, publicado en diario La Nación)

“Sensibilidad” es la palabra que mejor define a **La ventana de enfrente**: sensibilidad en el arte de narrar; sensibilidad estética; sensibilidad actoral… Con texturas muy similares a las de su otra película **El Baño turco,** Ferzan Ozpetek conmueve sin recurrir a cursilerías ni a golpes bajos. También como aquella vez, el director ítalo-turco apuesta a la oportunidad de cambio, a la creencia de que siempre hay un espacio para barajar y dar de nuevo.

El punto neurálgico que atraviesa este film es el cruce de dos historias, la del viejo pastelero Davide Veroli y la de la treintañera Giovanna. Mientras la primera llega desde el pasado (más precisamente desde los años mussolinianos), la segunda pertenece exclusivamente a la época actual. Lo interesante es que, más allá de sus enormes diferencias, ambas comparten la vivencia de un amor clandestino, casi imposible.

A partir de esta coincidencia, **La ventana de enfrente** expone el dilema generado por toda situación que exige optar entre el deber y el querer, entre la responsabilidad y el deseo. De esta manera, Ozpetek describe esa posibilidad de elegir

como siempre presente entre nosotros y, en definitiva, como factor determinante de nuestra felicidad.

(25 de enero de 2005, extraído de **www.celuloide.com.ar**)

---

## Ciclo de cine retrospectivo

Siempre a las 19hs. en el Cine Cosmos. Durante mayo proyectaremos:

Día 9: **Nada** (Ídem, Francia / Italia-1973) de Claude Chabrol, c/Fabio Testi, Mariangela Melato, Maurice Garrel, Michel Duchaussoy, Michel Aumont. 100'. Copia nueva en 35mm., realizada con el aporte de las empresas Kodak y Cinecolor.
Día 16: **Bob & Carol & Ted & Alice** (Ídem., EUA-1969) de Paul Mazursky, c/Natalie Wood, Robert Culp, Elliott Gould, Dyan Cannon. 101'.
Día 23: **Pajarito Gómez** (Argentina, 1965) de Rodolfo Kuhn, c/Héctor Pellegrini, María Cristina Laurenz, Nelly Beltrán, Lautaro Murúa, Federico Luppi, Beatriz Matar. 83'. Copia nueva en 35mm., realizada con el aporte de las empresas Kodak y Cinecolor.
Día 30: **El ladrón** (The Thief, EUA-1952) de Russell Rouse, c/Ray Milland, Rita Gam, Martin Gabe, Harry Bronson. 85'.

---

Si Ud. desea recibir información sobre las próximas exhibiciones de Núcleo, escríbanos a nucleosocios@argentina.com.

---

*Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.*
*Todas las películas que se exhiben deben considerarse* ***Prohibidas para menores de 18 años.***